

ESPERÉ CONFIADAMENTE EN EL SEÑOR: ÉL SE
INCLINÓ HACIA MÍ Y ESCUCHÓ MI CLAMOR.

— SALMO 40, 2 —



SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD: SÍNTESIS DIOCESANA
Guía de Reflexión y Discernimiento

 Diócesis de San Bernardino

Adsumus Sancte Spiritus
Estamos ante ti, Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras
acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.

Amén.

DIocese OF SAN BERNARDINO



OFFICE OF THE BISHOP

Septiembre 2022

Estimados hermanos y hermanas:

Les deseo paz y bienestar.

A medida que la primera fase del Sínodo sobre la Sinodalidad llega a su fin, quiero agradecerles a todos ustedes por su participación en las sesiones de escucha y de las encuestas en línea. Nuestros corazones se transforman al escuchar nuestras experiencias de júbilo, dolor, y los sueños expresados para la Iglesia Católica.

Este documento es el eco de su voz, la voz del Pueblo de Dios en esta diócesis; expresa un deseo genuino de comunión tanto personal como universal y de plena participación en la misión de la Iglesia.

Se relatan también heridas y luchas que nos llaman a fomentar una actitud permanente de sinodalidad en nuestras familias, parroquias y diócesis; un estilo de vida que motive a todo creyente a escuchar verdaderamente la Palabra de Dios. La sinodalidad nos llama a caminar juntos aún en nuestras diferencias; es una práctica de discernimiento que se fundamenta en la acción del Espíritu Santo y que convoca a una Iglesia participativa, inclusiva y corresponsable.

¡Estoy profundamente comprometido con la sinodalidad, sabiendo que es el Espíritu Santo quien nos guía a vivir de acuerdo al Evangelio! Pido en mis oraciones que esta Síntesis inspire en nosotros, así como el Papa Francisco nos invita en *“La Alegría del Evangelio”*, un impulso misionero, capaz de transformarlo todo, para que nuestra manera de hacer las cosas, nuestro tiempo, horarios, lenguajes y nuestras estructuras puedan transformarse adecuadamente para la evangelización en nuestra Diócesis.

Su servidor en Cristo,

Obispo Alberto Rojas
Obispo de la Diócesis de San Bernardino

ÍNDICE

CÓMO USAR ESTA GUÍA	2
SÍNTESIS DIOCESANA Y PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DISCERNIMIENTO	3
Introducción	3
Discernimiento de las aportaciones recibidas	5
La Centralidad de la Eucaristía	5
Pilar 1: Comunidad Sinodal	7
Pilar 2: Volver a lo Fundamental	9
Pilar 3: Normas y Reglamentos	11
Formación Holística	13
Ejercer Autoridad al Estilo de Jesucristo	15
Combatir la Cultura del Miedo	17
Profundizando el Discernimiento Comunitario	19
Avanzando en Sinodalidad	21
Diagrama de la Síntesis Diocesana	22
Bendición	23



CÓMO USAR ESTA GUÍA

En octubre 2021, el Papa Francisco convocó el “Sínodo sobre la Sinodalidad” —una consulta mundial al Pueblo de Dios, a ser realizada en tres fases: la Fase Diocesana, la Fase Continental y la Asamblea del Sínodo de Obispos en octubre 2023. En el verano del 2022, la Diócesis de San Bernardino concluyó la fase inicial de consulta y sintetizó todo lo escuchado tanto en sesiones presenciales como en encuestas en línea. El siguiente paso en nuestro camino sinodal es reflexionar personalmente y con otros, todas las voces aportadas en esta Síntesis.

Esta guía presenta la Síntesis Diocesana e incluye preguntas para la reflexión y el discernimiento, con el fin de ayudarnos a discernir el llamado que nos hace el Espíritu Santo a caminar juntos. Se nos invita a leer en espíritu de oración cada sección y a reflexionar sobre las preguntas, tanto personal como comunitariamente.

Después de cada aspecto reflexionado, se presentan preguntas y en el espacio señalado se escriben los pasos y/o llamadas que sentimos nos está haciendo el Espíritu de Dios.

“El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios”.

Papa Francisco,
Homilía de la Apertura del Camino Sinodal,
10 de octubre de 2021.



Síntesis diocesana y preguntas para la reflexión y el discernimiento

Introducción

La Diócesis de San Bernardino inició oficialmente la primera fase del Sínodo sobre la Sinodalidad con una Misa de apertura el día 17 de octubre del 2021. Previamente, los directores diocesanos se reunieron a reflexionar y compartir los dos documentos oficiales de este Sínodo: el Documento Preparatorio y el Vademécum. Se formó un equipo base para la profundización y discernimiento en el proceso sinodal diocesano, con el fin de acompañar a párrocos/administradores y líderes laicos en la elaboración de materiales y capacitación en los procesos de escucha. Asimismo, se nombró un comité de líderes diocesanos y comunitarios con la responsabilidad de escuchar a los grupos marginados y alejados de la Iglesia.

En el otoño del 2021, el equipo base desarrolló herramientas de apoyo para los facilitadores: Guía para Facilitadores, Módulos de Capacitación en Escucha y Discernimiento, tanto escritos como en video. El equipo base también convocó sesiones de orientación y capacitación sinodal vía Zoom. A principios del 2022, la diócesis celebró sus reuniones anuales de Vicariatos Combinados donde la Hna. Nathalie Becquart, X.M.C.J., y el Señor Obispo Alberto Rojas presentaron los discursos centrales en ese evento. También se ofrecieron otras conferencias que modelaron sesiones de escucha sinodal con la participación de clérigos, líderes laicos y jóvenes adultos. El proceso de discernimiento comunitario ha sido el fundamento esencial de aprendizaje del equipo base.

Las sesiones de escucha iniciaron en la primavera, adaptando diferentes modalidades. Algunas parroquias utilizaron encuestas y/o encuentros presenciales. Los ministerios parroquiales y diocesanos realizaron sesiones de escucha tanto con sus ministros, con voluntarios y como con aquellos a quienes sirven. También se consultó a sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, religiosas, consejos pastorales, jóvenes adultos, familias con miembros con necesidades especiales, personas encarceladas, la comunidad LGBTQ+, empleados diocesanos y otras personas. Cientos de personas optaron por participar a través de cuestionarios en línea. Se



recibieron miles de aportaciones y síntesis parroquiales, tanto en formato electrónico como impreso. Se incluyeron de igual manera las aportaciones de las Conclusiones tanto del V Encuentro como de la Conferencia Nacional *Raíces y Alas*.

**Quienes compartieron
sus historias
manifestaron sentir
que la Iglesia los
escuchó por primera
vez.**

Los facilitadores de las sesiones de escucha describieron su experiencia de transformación al escuchar las historias y vivencias de fe de los participantes. Quienes compartieron sus historias manifestaron sentir que la Iglesia los escuchó por primera vez. A partir de este proceso transformador, la Diócesis de San Bernardino se compromete a continuar siendo una Iglesia en dinámica Sinodal, que permita cambiar nuestro modo de vivir y ser Iglesia.



Discernimiento de las aportaciones recibidas

En junio del 2022, el equipo base se reunió durante dos semanas para hacer una lectura orante de todas las consultas recibidas, reflexionar y discernir la voz del Espíritu de Dios en todo lo aportado. Durante la segunda semana, el Obispo Alberto Rojas formó parte de este proceso de discernimiento comunitario. Los frutos, se expresan a continuación.

La Centralidad de la Eucaristía

El descubrimiento más sorprendente y distintivo en las aportaciones recibidas, contradice los hallazgos en las encuestas que llevó a cabo el centro de investigación Pew (*Pew Research Center*). El Pueblo de Dios en la Diócesis de San Bernardino tiene un profundo amor y respeto por la

El Pueblo de Dios en la Diócesis de San Bernardino tiene un profundo amor y respeto por la Eucaristía.

Eucaristía. Una de las expresiones compartidas sobre la centralidad del Sacramento es: “Dios siempre se nos ha hecho presente en la Eucaristía”. Otras expresiones incluyeron que “la Eucaristía es lo fundamental en sus vidas”. Es lo que nos define como Católicos y sin lo que no podemos vivir. Aquellos hermanos y hermanas que no pueden recibir la Eucaristía porque están divorciados, no están casados por la Iglesia o tienen parejas del mismo sexo expresaron de igual manera este mismo amor, hambre y anhelo profundo por la Eucaristía y otros Sacramentos. No obstante, entre el Pueblo de Dios se escucha gozo y agradecimiento por el don de la fe y un gran amor a la Iglesia.

Preguntas para la Reflexión y Discernimiento:

- **El Pueblo de Dios ha expresado hambre y deseo profundo por la Eucaristía. ¿Siente que usted, su familia y su comunidad tienen este deseo?**
- **¿De qué manera le invita el Espíritu Santo a responder a este deseo, en su vida, en su familia, en su parroquia, en su vicariato y en otras estructuras diocesanas?**
- **¿Qué otros sentimientos y llamadas han surgido en su reflexión sobre la Centralidad que la Eucaristía tiene para el Pueblo de Dios?**

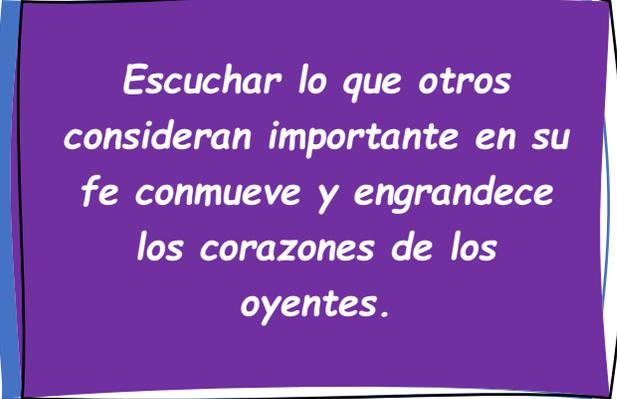
PUESTO que la primacía de la Eucaristía resuena en todo el proceso de escucha, es el vínculo de unión por la que se interpretan y comunican todas las voces de nuestra diócesis, las cuales se ordenan en torno a tres pilares: el deseo de una Comunidad Sinodal, el deseo de Volver a lo Fundamental, y el deseo de Normas y Reglamentos, justos y prudentes dentro de la Iglesia.

Pilar 1: Comunidad Sinodal

Al igual que en la sociedad, en la Iglesia existen tensiones y divisiones internas. El conflicto entre mantener las enseñanzas de la Iglesia y acoger la plena participación —especialmente de matrimonios fuera de la Iglesia, divorciados y miembros de la comunidad LGBTQ+— amenaza la unidad del Pueblo de Dios. Existen otras divisiones entre los que se identifican como liberales y los que se identifican como conservadores, entre los que anhelan el cambio y los que se aferran al pasado, entre los que tienen un apego a la misa en latín y los que aceptan otras espiritualidades, e incluso entre los ministerios, las comunidades étnicas y dentro de ellas. Estas divisiones son motivo de tristeza en la Iglesia.

A pesar de estas tensiones y divisiones, muchos de los participantes en el proceso de escucha tienen la profunda convicción de pertenecer a una comunidad de fe. La mayoría identifican a su familia como la principal comunidad de fe que los mantiene unidos al Pueblo de Dios, incluso cuando sienten que su parroquia o la Iglesia los ha abandonado. Algunos incluyen a sus amistades y grupos de ministerio en su definición de comunidad de fe. La característica que define a estas diversas comunidades de fe son el apoyo y acompañamiento personal que encuentran en ellas. Existe un gran deseo de comunidad, de unidad y sentido de pertenencia, más allá de la doctrina y programas establecidos. Otra de las expresiones escuchadas fue: “Las personas tienen mayor éxito cuando están en grupo, pero fracasan cuando están solas”.

Es interesante saber que tanto los participantes como los facilitadores de las sesiones de escucha han identificado la abundancia de los frutos del proceso sinodal. Quienes compartieron sus historias señalan que finalmente sienten que alguien los ha escuchado. Tanto los que compartieron, como los que escucharon dicen comprender mejor, que, aunque compartimos la misma fe, nuestras experiencias personales pueden ser muy diferentes. Escuchar lo que otros consideran importante en su fe conmueve y engrandece los corazones de los oyentes. El proceso



Escuchar lo que otros consideran importante en su fe conmueve y engrandece los corazones de los oyentes.

Pilar 2: Volver a lo Fundamental

La voz del Pueblo, tanto en la Iglesia como en sus periferias, anhela profundamente “Volver a lo Fundamental”. El “Volver a lo Fundamental” incluye prácticas comunes de respeto tales como: una actitud de bienvenida, el conocer y dirigirse a las personas por su nombre, el invitarles a eventos y ministerios personalmente y no solo a través de anuncios desde el púlpito. Por otra parte, lo “Fundamental” también incluye la celebración de los Sacramentos, primordialmente, celebraciones Eucarísticas bien preparadas y con la reverencia y profundidad que merecen, homilías con sentido, que nos inviten a la oración y acción, es decir, a vivir lo que celebramos.

En relación con “Volver a lo Fundamental”, los jóvenes nos plantean el desafío que tienen las formas de presentar la fe, porque a veces se transmite el contenido de una forma demasiado compleja, exclusiva y en ocasiones divisiva. Ellos, desean vivir y promover los valores del Evangelio en todos los aspectos de la vida y dar prioridad a un encuentro personal con Jesucristo y con la comunidad.

El deseo de volver a lo fundamental en la fe, lo expresa el Papa Francisco en su libro *Soñemos Juntos*, donde nos dice que el vivir una crisis es casi siempre el resultado del olvido de sí mismo, y que la memoria de nuestras raíces nos abre caminos de futuro.

El llamado a “Volver a lo Fundamental” no se plantea en esta diócesis en términos de éxito de un nuevo programa o de una nueva campaña. Más bien, propone un proceso que caracteriza el *ser* y el *hacer* de la Iglesia. Es decir, el encuentro con Jesucristo y con su Evangelio es el principio y la finalidad de nuestro ser Pueblo de Dios. Cuando esta es nuestra prioridad, vivimos la espiritualidad y la pastoral de acuerdo con el Evangelio.



El encuentro con Jesucristo y con su Evangelio es el principio y la finalidad de nuestro ser Pueblo de Dios.

Pilar 3: Normas y Reglamentos

La voz del Pueblo expresó preocupación por la manera como se viven y aplican las normas y reglamentos en la Iglesia. Tanto el clero y los líderes laicos perciben que las normas y reglamentos elaborados por el liderazgo diocesano están desvinculadas de la realidad parroquial, y son muchas veces un obstáculo para servir a la comunidad. Los laicos y particularmente las generaciones más jóvenes ven que la aplicación de las normas, leyes y reglamentos en la Iglesia son un desafío en la celebración de los sacramentos y vida comunitaria. Entre los retos más comunes se incluyen los requisitos y procesos para la anulación matrimonial, la participación de los padrinos en la celebración de los sacramentos, así mismo, el alto costo de los programas de preparación sacramental.

Existe una gran preocupación en la manera como se aplican las normas y reglamentos “a todos por igual”; pues no solo restringe la libertad, sino que da la impresión de una falta de confianza en las buenas intenciones y motivaciones del Pueblo de Dios. En ocasiones, esta manera de proceder niega el *principio de la primacía de la conciencia*. A nivel liderazgo parroquial, la preocupación de aplicar las normas y reglamentos “a todos por igual” niega también el *principio de la subsidiariedad* e impide que quienes conocen la realidad y las necesidades participen en el proceso de discernimiento y toma de decisiones.

La elaboración, interpretación e implementación de normas y reglamentos deben hacerse siempre a la luz de los dos mandamientos más importantes: amar a Dios y amar al prójimo como a nosotros mismos.

La preocupación por la manera en que se aplican las normas y reglamentos sugiere que, a nivel práctico, éstas pueden interpretarse como un fin en sí mismas, más que como un medio en el crecimiento de la comunidad y un encuentro personal con Jesucristo. La elaboración, interpretación e implementación de normas y reglamentos deben hacerse siempre a la luz de los dos mandamientos más importantes: amar a Dios y amar al prójimo como a nosotros mismos. El sentido de las normas y reglamentos es para ayudarnos a vivir una vida comunitaria sana y para evangelizar al modo de Jesús.

ENTRE la relación dinámica que los tres pilares tienen con la Centralidad de la Eucaristía, nacen nuevas esperanzas, aspiraciones y sueños; los cuales se organizan en tres prioridades que, en comunión con los tres pilares, guían nuestro caminar hacia una Iglesia Sinodal: *Formación Holística, Ejercer Autoridad al Estilo de Jesucristo y Combatir la Cultura del Miedo*; los cuales a continuación se describen.

Formación Holística

La voz del Pueblo ha expresado el deseo y la necesidad continua de una formación holística y de un acompañamiento que se fundamenta en el encuentro con Jesucristo para edificar la comunidad y fortalecer el sentido de pertenencia. Se escucha la necesidad de estudios bíblicos y otros recursos que ayuden a profundizar en la persona de Jesús y su mensaje. Se subraya la necesidad de formación en todas las etapas de la vida, que nutra la vocación cristiana.

La voz del Pueblo ha expresado el deseo y la necesidad continua de una formación holística y de un acompañamiento que se fundamenta en el encuentro con Jesucristo para edificar la comunidad y fortalecer el sentido de pertenencia.

Nuestros jóvenes expresan un deseo profundo de *formación holística*. Perciben la desconexión que existe entre los programas de preparación sacramental y las realidades que enfrentan en sus vidas. Esta desconexión se manifiesta también en lo aportado sobre la familia como iglesia doméstica. Se acentúa el hecho que los jóvenes no dejan la Iglesia por estar en desacuerdo con su doctrina, sino porque no se viven las virtudes cristianas en el día a día. En las familias donde se viven estas virtudes hay menor probabilidad de que los jóvenes abandonen la Iglesia.

Resuena en la voz del Pueblo que esta *formación holística* se transmita esencialmente en *homilias*, las cuales invitan a vivir las Escrituras en la vida cotidiana. Se expresa la necesidad de profundizar en la Espiritualidad Cristiana y oportunidades de evangelización a nivel parroquial, tales como: retiros, espacios de oración y adoración, de reflexión y discernimiento. Es esencial propiciar la experiencia de encuentro personal con Jesucristo antes de darle prioridad a los programas de preparación sacramental.

La *formación holística* unida a los tres pilares y la centralidad de la Eucaristía requiere que la Enseñanza de la Iglesia tenga un modo de proceder comprensible e inclusivo. El lenguaje en el

Ejercer Autoridad al Estilo de Jesucristo

La voz del Pueblo expresa la preocupación por la manera en que los líderes eclesiales ejercen la autoridad y el efecto que esto tiene en la comunidad. Existe una percepción generalizada de que el clero y los líderes laicos abusan de la autoridad que se les ha confiado al aplicar las *normas y reglamentos*. Este autoritarismo tiene graves efectos. Excluye y aleja de la Iglesia tanto a las personas, como a las comunidades que buscan apoyo, consuelo y pertenencia —es decir, quienes desean un encuentro personal con Jesucristo. Este autoritarismo causa miedo y una dependencia no sana en el Pueblo de Dios, el cual aprende a anticipar el castigo y a tener desconfianza en asumir su responsabilidad en la vida y misión de la Iglesia.

El Pueblo de Dios tiene la expectativa y el deseo de un constante ejemplo cristiano en los líderes, personas con autoridad, tanto en la familia, en el trabajo, en las estructuras institucionales y como en la jerarquía de la Iglesia.

Se expresan también comportamientos no sanos, el comportamiento de la hipocresía es dañino en cualquier circunstancia. El clericalismo, juzgar a los demás, la crítica destructiva, vivir una doble vida, la arrogancia, la falta de corresponsabilidad, el perseguir títulos no para servir sino para ser servidos, y la falta de misericordia, alejan a las personas de la Iglesia. Se expresó fuertemente que cada uno tiene experiencias diferentes del ser católico y lo que nos divide es la falta de misericordia entre el pueblo de Dios. La crisis del abuso sexual es un caso evidente de hipocresía y abuso de poder en la Iglesia.

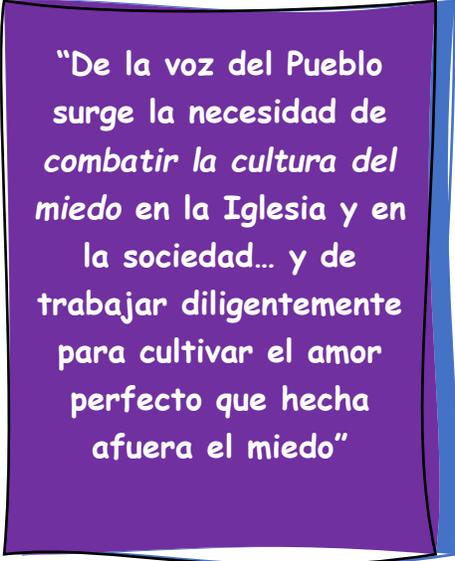
Se espera que quienes asumen cargos de autoridad en la Iglesia manifiesten la imagen de Jesucristo y sigan su ejemplo de un liderazgo de servicio según el Evangelio.

Se espera que quienes asumen cargos de autoridad en la Iglesia manifiesten la imagen de Jesucristo y sigan su ejemplo de un liderazgo de servicio según el Evangelio. Es un llamado a practicar la reconciliación que caracteriza la vida y misión de Jesús y reintegra a la comunidad. El ejercer la autoridad al estilo de Jesús nos lleva a vivir el mandamiento del amor y la misericordia.

Combatir la Cultura del Miedo

De la voz del Pueblo surge la necesidad de *combatir* la *cultura del miedo* en la Iglesia y en la sociedad. Con frecuencia, el miedo lleva el disfraz de la virtud de la prudencia. La prudencia, sin embargo, no es solamente actuar con cautela, sino el uso del consejo, la previsión y el juicio que permite materializar todas las demás virtudes. En la Iglesia institucional, el miedo, más que la prudencia, impulsa la elaboración de muchas de las *normas y reglamentos* en las estructuras diocesanas, así como la aplicación de estas normas por parte de los líderes a nivel local. Por lo tanto, el miedo es una motivación frecuente y constante que da origen a muchas decisiones; los reglamentos durante la pandemia y las respuestas a la crisis de abuso sexual son un ejemplo de ello. El miedo a una demanda legal, a perder dinero, al castigo, o a la publicidad negativa, desafortunadamente moldea no solo la forma de hablar, sino que también determina las acciones públicas que estamos dispuestos a tomar como testigos de nuestra fe en Jesucristo. Como lo ha señalado en varias ocasiones el Papa Francisco, la Iglesia a menudo da prioridad a la autopreservación antes que a la vulnerabilidad profética.

También se reconoce el miedo como una de las causas fundamentales de falta de comunicación en todos los niveles. Los parroquianos, empleados laicos en la iglesia y el clero desean estar mejor informados y tener una mayor participación en el proceso de toma de decisiones. Limitar el acceso a la información y restringir la participación en los procesos de toma de decisiones perpetúa la mentalidad de aislamiento y una falta de responsabilidad moral de dar cuenta de la misión recibida, la cual tiene sus raíces en el miedo a perder poder. Para transformar este comportamiento, la Iglesia debe reconocer y *combatir la cultura del miedo* que impide el ser transparentes en la misión encomendada.



“De la voz del Pueblo surge la necesidad de *combatir la cultura del miedo* en la Iglesia y en la sociedad... y de trabajar diligentemente para cultivar el amor perfecto que hecha afuera el miedo”

El miedo impide reconocer la imagen de Dios en los demás y respetar su dignidad intrínseca. El miedo justifica una actitud cínica, en lugar de amorosa para con el prójimo. El miedo, por lo tanto, nos separa de los demás y nos ciega a la presencia misericordiosa de Dios. En consecuencia, el Pueblo de Dios está llamado a escuchar el imperativo bíblico “no tengas miedo” (Is 41,10) y recordárnoslo como comunidad cristiana. “El amor perfecto hecha afuera el miedo, pues hay miedo donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto” (1 Juan 4,18).



Profundizando el Discernimiento Comunitario

El Proceso Sinodal ha revelado el profundo amor y deseo que el Pueblo de Dios tiene por la Eucaristía y la alegría transformadora del don de la fe. El encuentro personal con Jesucristo debe ser el primer y principal enfoque de nuestro ser y actuar como Pueblo de Dios; debe reflejarse en la vida de nuestras comunidades de fe, en la evangelización, en la elaboración e implementación de normas y reglamentos, y en nuestros esfuerzos por construir una Iglesia Sinodal.

La Sinodalidad nos llama a caminar juntos aún en nuestras diferencias; es una práctica de discernimiento que se fundamenta en la acción del Espíritu Santo y que convoca a una Iglesia participativa, inclusiva y corresponsable.

Los tres pilares que surgieron de las consultas sinodales: Comunidad Sinodal, Volver a lo Fundamental, y Normas y Reglamentos, justos y prudentes, deben coexistir en una relación armoniosa con la Eucaristía. Al establecerse esta relación profunda, se harán realidad los sueños y los deseos que expresó la comunidad de la Diócesis de San Bernardino para la Iglesia: corresponsabilidad, acompañamiento, participación en el proceso discernimiento y de la toma de decisiones y el respeto a la dignidad humana.

Preguntas para la Reflexión y Discernimiento:

- **¿Qué otros sentimientos y llamadas han surgido en su reflexión sobre el proceso sinodal y el discernimiento de las aportaciones recibidas?**
- **¿Qué pasajes bíblicos le ayudarían a profundizar en su oración, reflexión y discernimiento sobre lo que se ha expresado?**
- **Al escuchar la voz del Espíritu Santo a través de las voces del Pueblo de la Diócesis de San Bernardino, ¿de qué manera se siente llamado a responder?**



Avanzando en Sinodalidad

Contemplar a María, quien camina con nosotros, como mujer de escucha, seguidora de Jesús, y presente en la Iglesia naciente con los discípulos, nos señala el horizonte y las actitudes con las que podemos construir una Iglesia Sinodal.

La voz del Pueblo de Dios expresada en esta Síntesis nos compromete a continuar nuestro proceso Sinodal en oración, reflexión y discernimiento como Iglesia local. Nos llama a realizar esfuerzos intencionales de encuentros a nivel diocesano, vicariato, parroquia, y en todas las estructuras eclesiales, educativas y corporativas, para ver, discernir y actuar en el hoy hacia un futuro mejor.

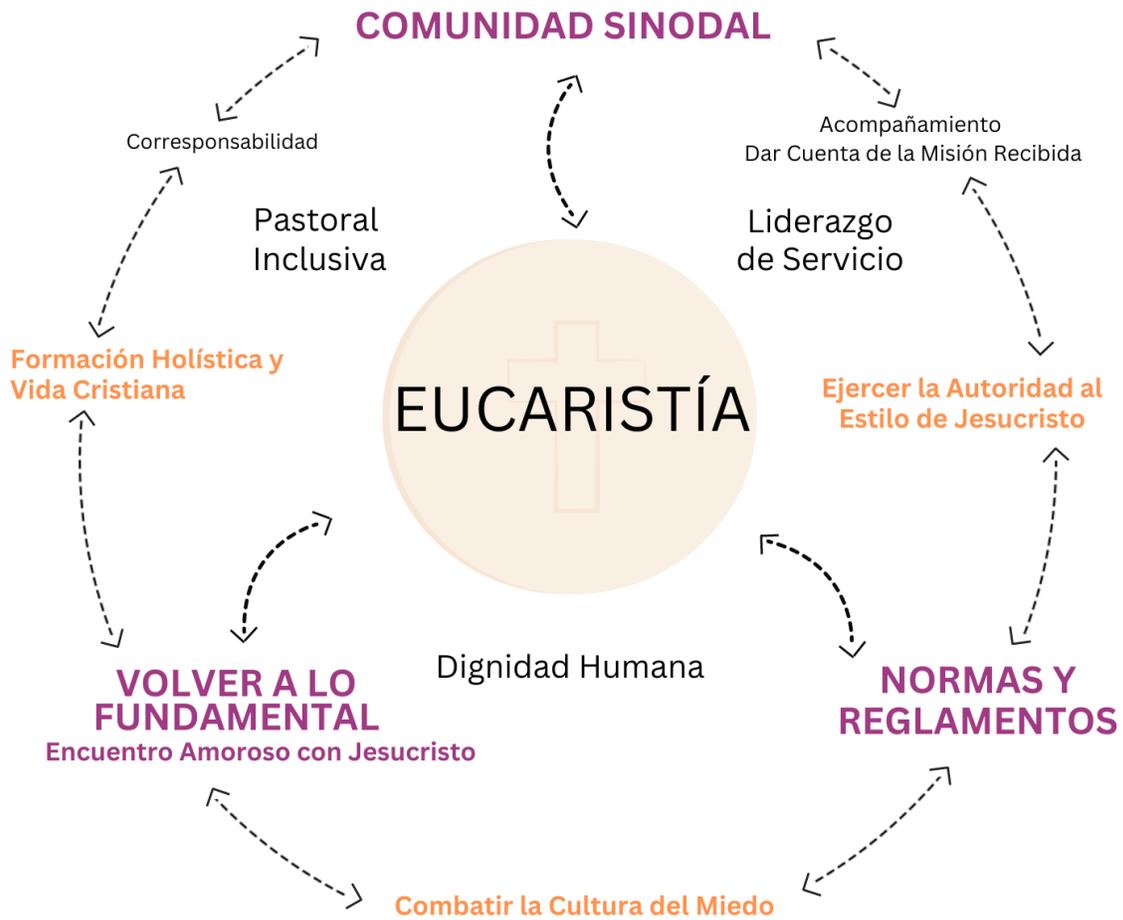
Diagrama de la Síntesis Diocesana

El diagrama de la página siguiente refleja cómo los frutos recogidos en nuestro proceso diocesano de discernimiento sinodal están llamados a una relación armoniosa entre sí y con la Eucaristía.



Diagrama de la Síntesis Diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad

“Nos basta el Amor de Dios”



Diócesis de San Bernardino



Bendición

Padre Celestial,
El Papa Francisco ha invitado a la Iglesia a caminar juntos
en el Sínodo sobre la Sinodalidad.
Pidió a las Iglesias diocesanas de todo el mundo
A escuchar las voces de los fieles;

Y así lo hemos hecho.

A través de la diversidad de voces,
escuchamos un eco común que refleja el amor,
las preocupaciones y los sueños de nuestro pueblo por Tu Iglesia.
Inspirados por el Espíritu Santo reflejado en esa rica variedad de voces,
hemos escrito esta Síntesis.

Ahora, deseamos tomar lo que ha sido revelado por Tu pueblo;
Para inspirar el discernimiento y la reflexión que edifiquen el camino hacia el
futuro de nuestra Iglesia;
Y así, transformar las palabras en acciones,
en la Diócesis de San Bernardino.

Bendice este esfuerzo y esta gracia recibida; la cual nos compromete
a profundizar el discernimiento comunitario
para Tu Gloria y la Salvación del mundo.
Y que María de Guadalupe, Patrona de esta Diócesis guíe nuestro caminar.

Gloria al Padre
y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

